

QUEMAR DESPUÉS DE LEER, DISPARATADA SÁTIRA DEL CINE DE ESPIONAJE

Por **CARLOS GIMÉNEZ SORIA**

T.O.: *Burn After Reading*. Producción: Mike Zoss Productions y Working Title, en asociación con Studio Canal y Relativity Media (USA-GB-Francia, 2008). Productores: Tim Bevan, Eric Fellner, Joel y Ethan Coen. Directores: Joel y Ethan Coen. Guión: Joel y Ethan Coen. Fotografía: Emmanuel Lubezki. Música: Carter Burwell. Diseño de producción: Jess Gonchor. Montaje: Roderick Jaynes.

Intérpretes: George Clooney (Harry Pfarrer), Frances McDormand (Linda Litzke), John Malkovich (Osbourne Cox), Tilda Swinton (Katie Cox), Brad Pitt (Chad Feldheimer), Richard Jenkins (Ted Treffon), Elizabeth Marvel (Sandy Pfarrer), J.K. Simmons (Jefe de la CIA).

Color - 96 min. Estreno en España: 10-X-2008.

Desde sus inicios en el cine independiente, los hermanos Joel y Ethan Coen han configurado una extravagante y personalísima cosmogonía de personajes al borde del delirio. Deambulando indistintamente entre el homenaje a los grandes clásicos de la comedia americana –como la fábula navideña al estilo de Frank Capra evocada en *El gran salto* (1994)– y la revitalización del *film noir* –en obras de estética marcadamente *retro* como *Muerte entre las flores* (1990) y *El hombre que nunca estuvo allí* (2001)– o del *thriller* contemporáneo –en los implacables policíacos *Sangre fácil* (1984) y *Fargo* (1995)–, esta pareja de realizadores ha llevado a cabo una admirable disección de las tipologías más ridículas de la América profunda y de los estereotipos habituales del cine de géneros, por medio de un diálogo continuo con la época del Hollywood dorado. Actualmente, los Coen gozan ya del ansiado reconocimiento de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas gracias a los galardones obtenidos por su anterior película, *No es país para viejos* (2008), que se alzó con los Oscars en las categorías de Mejor película, Mejor director (o directores) y Mejor guión adaptado (escrito también por este dúo de cineastas), entre otras.

Tras este éxito tanto de crítica como de público, las expectativas hacia el cine de los Coen eran muy altas. Sin embargo, este tándem de realizadores-guionistas ha logrado salir airoso de este desafío con su reciente film *Quemar después de leer* (2008), donde ha vuelto a dejar atrás la seriedad y la virulencia de sus cintas policíacas para regresar al ámbito de la comedia disparatada. En ese sentido, su triunfo ha sido destacable, pues, a pesar de que *Burn After Reading* –título original del film– parece destinado a la consideración de mero entretenimiento y obra menor dentro de la filmografía de los hermanos Coen, lo cierto es que ha conseguido superar con creces ese descenso cualitativo que supusieron sus dos anteriores incursiones en el género humorístico: las fallidas *Crueldad intolerable* (2003) y *Ladykillers* (2004), películas que acusaron en exceso su origen marcadamente impersonal como *remakes* o filmes de encargo.

En esta ocasión, los Coen han propuesto una inteligente sátira del cine de espionaje, recurriendo a una red de personajes que se erigen como auténticos paradigmas de la estupidez humana. El propio Joel Coen ha descrito el film en los siguientes términos:

Es una historia acerca de personas de mediana edad. Todos están pasando por crisis personales, profesionales y sexuales que pueden poner en peligro la seguridad nacional. Por eso debía transcurrir en Washington. La trama gira alrededor de la CIA y el mundo de los gimnasios, y de lo que pasa cuando estos dos mundos se cruzan y colisionan. También hemos incluido el mundo de las citas por Internet.

Efectivamente, una de las características que más sorprenden del nuevo proyecto de Joel y Ethan Coen es el singular eclecticismo de la trama argumental, pues en ella tienen cabida los más sorprendentes desaguisados: un ex agente de la CIA que trata de redactar sus memorias, una pareja de preparadores físicos que consigue apoderarse accidentalmente del documento e intenta hacerle chantaje, un policía federal que mantiene una relación extramarital con la esposa del agente al mismo tiempo que solicita citas para sexo esporádico a través de Internet... Las vidas de todo este microcosmos de individuos desquiciados se entrecruzan de manera insólita a lo largo de poco más de hora y media en un ejercicio de histrionismo burlesco, no exento de agilidad narrativa.

Desde otro punto de vista, la película posee una atractiva construcción de secuencias correlativas que persigue un efecto paródico en relación al género de espías. En ese sentido, Ethan Coen ha formulado las declaraciones siguientes:

En términos generales es una comedia y no es la primera vez que hacemos una, desde luego. Es nuestra versión de una película de Tony Scott y Jason Bourne, pero sin explosiones.

Dentro de este mismo orden de factores, la obsesión por la belleza a base de cirugía plástica y los servicios de búsqueda de pareja por Internet contrastan de modo hilarante con las propuestas básicas del cine de espionaje. Género que nos remite casi siempre a la presencia de un “MacGuffin” (es decir, la excusa argumental para el desarrollo de una intriga, según la definición misma del “mago del suspense” Alfred Hitchcock) y que, en este caso, quedaría localizado en las furibundas memorias del ex agente de la CIA encarnado por John Malkovich. Nueva incorporación a los *casting* habituales de los hermanos Coen que, junto a la británica Tilda Swinton y a un magnífico Brad Pitt, incrementan el nivel de excentricidad de esta paródica cinta. En ese aspecto, Joel y Ethan Coen han llevado a cabo unas interesantes declaraciones sobre la génesis del proyecto:

El guión de esta película nació de nuestro deseo de trabajar con unos actores específicos (...) Se nos ocurrió escribir papeles para actores que conocíamos y que podían funcionar muy bien juntos, como George Clooney, Richard Jenkins, Frances McDormand y Brad Pitt (...) No habíamos trabajado con Brad ni con John Malkovich, y escribimos el papel de John específicamente para él. Lo pasamos muy bien.

Por otra parte, el nihilismo que sirve como punto de partida en tantos otros filmes de los Coen destila aquí una vertiente en clave de farsa, aunque no por ello deja de mostrar temores reales –y, en ocasiones, bastante absurdos– que atenazan al Gobierno norteamericano (como es el caso, por ejemplo, de las paranoicas relaciones internacionales entre Estados Unidos y Rusia en la actualidad).

En resumidas cuentas, *Quemar después de leer* constituye una mordaz radiografía de la moderna sociedad estadounidense –desconfiada hasta extremos paroxísticos– con la sabiduría que, durante casi un cuarto de siglo, ha caracterizado a los hermanos Coen como perspicaces analistas de los tiempos que corren hoy en día.